

Algunos libros de arquitectura del siglo XVIII publicados en Sevilla.

Rosario Camacho Martínez

Al solicitar información a mis compañeros de la Universidad de Sevilla sobre un trabajo que estaba realizando, me enviaron algunos libros que he decidido reseñar para contribuir a su conocimiento, ya que al ser publicados por una entidad municipal, una Caja de Ahorros o la antigua *Revista de Arte Sevillano*, pienso que se encuentran más desligados de los canales de distribución. Dedicados a una etapa cronológica en la evolución de una ciudad, al estudio de un edificio o conjunto de ellos y a la actividad de un determinado arquitecto, todos tienen en común que son el resultado de una Memoria de Licenciatura, y la publicación de estos trabajos académicos, de los que huyen las editoriales comerciales, es ya de por sí un mérito y los investigadores lo agradecemos enormemente.

M^a Mercedes Fernández Martín aborda el estudio de Lora del Río en el siglo XVIII¹, ciñéndose a las obras civiles, edilicias y también a las públicas, apoyándose fundamentalmente en la documentación municipal y del Archivo Histórico Nacional. Partiendo de un estudio del marco histórico, dadas las peculiares circunstancias de la villa, que justifican esta arquitectura, se acomete el estudio de las obras públicas, reducido prácticamente a los puentes que salvan los cauces de desiguales arroyos, pasando después al análisis de los edificios más significativos y a su proceso de construcción, destacando las Casas Consistoriales de las que se publican varios proyectos y la actividad de los diferentes maestros que aquí trabajaron. A partir de esta obra, cuya vistosa y emblemática fachada, que puede ocupar un destacado lugar entre las mejores de nuestro Barroco, y otras casas importantes de la localidad, la arquitectura de Lora del Río, que había quedado relegada ante obras de más calidad de las poblaciones vecinas, se incorpora con pleno derecho al Barroco.

Trabajando sobre la documentación del archivo municipal y el de Protocolos de Jerez de la Frontera, Fernando Aroca presenta la actividad arquitectónica del siglo XVIII en esta ciudad². Realmente si ésta había quedado caracterizada en el Barroco con determinadas obras religiosas y algunas civiles de verdadera importancia, este estudio ofrece un aspecto nuevo, aportando una buena relación de maestros poco

¹.- FERNANDEZ MARTIN, M^a M.: *Arquitectura civil de Lora del Río en el siglo XVIII*. Biblioteca de Temas Loreños, Ayuntamiento de Lora del Río, 1988.

².- AROCA VICENTI, F.: *Estudios para la arquitectura y el urbanismo del siglo XVIII en Jerez*. Sevilla, Revista de Arte Sevillano nº 6, 1989.

Rosario Camacho Martínez

conocidos, algunos de los cuales como José Vargas poseía título de la Academia de San Fernando. Se centra también en el análisis urbanístico de determinados conjuntos y de edificios de los que muchos responden a una opción ya neoclásica.

Es de gran interés el estudio sobre el arsenal de La Carraca de José R. Barros Caneda³, porque es un conjunto, un establecimiento militar e industrial, que reúne diferentes edificios. Aunque el análisis que el autor realiza de éstos nos ofrece esa arquitectura depurada de los ingenieros que tanto contribuyó a la introducción del gusto neoclásico, el proceso de construcción será lento arrastrándose desde 1724 hasta finales de siglo. Arranca desde sus antecedentes en el Carenero de Puente Suazo y detalla todo el proceso de la construcción en la que intervienen maestros tan representativos como Ignacio Sala, Barnola, Jorge Juan, Francisco Autrant, Sánchez Bort y otros. El trabajo, que ha sido elaborado sobre una base documental inédita, en los archivos de Simancas y del Museo Naval, está muy bien documentado y ofrece un conjunto importante de planos y proyectos .

Un carácter más monográfico presenta el estudio sobre el Observatorio de San Fernando⁴, obra ya de carácter neoclásico, pero al fin y al cabo obra que se realiza en gran parte del s. XVIII y a estos límites me he ceñido. Trabajando sobre materiales del archivo del propio observatorio, el de Simancas, Museo Naval, el de la Marina en el Viso del Marqués y el de Protocolos de San Fernando, Luis F. Martínez Montiel ha elaborado un completísimo estudio del edificio que arranca desde 1769, cuando se traslada el Observatorio a la Isla de León, y abarca todo el siglo estudiando posteriores intervenciones. El Observatorio, que se completa con una casa de oficiales, fue proyectado por el Marqués de Ureña en 1791, en un estilo neoclásico que se ha mantenido, estudiándose ampliamente este proyecto y el rechazado de Tofiño, cuyos diseños se publican, así como un buen número de los realizados posteriormente. No se olvida aquí el estudio de los aspectos económicos y sociales que entrañó este proceso de construcción y el de los propios materiales empleados, incluyéndose un escueto pero interesante apéndice documental.

La arquitectura barroca andaluza que hasta hace poco aparecía monopolizada por las proteicas figuras de Leonardo de Figueroa y Hurtado Izquierdo, ha visto enriquecer su panorama con la aparición de importantes estudios sobre otros arquitect-

³.- BARROS CANEDA, J.R.: *Arquitectura y urbanismo en La Carraca durante el siglo XVIII*. Sevilla, Revista de Arte Sevillano nº 5, 1989.

⁴.- MARTINEZ MONTIEL, L.F.: *El Real Observatorio Astronómico de San Fernando (1769-1869)*. Sevilla, Revista de Arte Sevillano nº 4, 1989.

Algunos libros de arquitectura del siglo XVIII publicados en Sevilla.

tos, a los que viene a unirse la reciente publicación de M^a del Prado Lázaro Muñoz sobre Diego Antonio Díaz⁵. La obra de este maestro, que se desarrolló durante más de cincuenta años por la Baja Andalucía, ejerciendo como Maestro Mayor de la Catedral y del arzobispado de Sevilla a cuya jurisdicción pertenecían, además de ésta, algunas comarcas de Cádiz, Huelva y Málaga, se estudia a través de unas ciento treinta actuaciones en este ámbito, que ha documentado la autora. Estas obras nos presentan la interesante personalidad de este arquitecto, promocionado por el arzobispo Salcedo y Azcona, que había quedado hasta ahora sumergido en el amplio círculo de los colaboradores de Figueroa, y cuya labor profesional se separa de éste ofreciendo una decoración más basada en esquemas geométricos, que viene a ser como un eslabón entre el arte de gran riqueza ornamental y plantas movidas de Leonardo de Figueroa y el rigor academicista. El libro, escrito con un estilo claro y conciso, cuenta con un importante capítulo gráfico de las obras más representativas del maestro, además de los índices y cuidada cronología y constituye una importante aportación al estudio de la arquitectura barroca en Andalucía

⁵- LAZARO MUÑOZ, M^a del P.: *El arquitecto sevillano Diego Antonio Díaz*. Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1988.